

Poesía joven

Sueño tardío

He corrido por tu cintura
y al detenerme
me he diluido.

Fue de nuestro encuentro
testigo aquel azul pueblo
y aquella noche...
inventamos el silencio.

Solos, ausentes de voz
completamente libres:
te asomaste a mí,
me acerqué a ti

Y no no reconocimos
y no adivinamos
nuestras manos

Eramos espejos
uno del otro
estábamos decolorados.

Sólo el aire
que nacía de tu puerto
reflejaba mi último latido...

Sólo el velo
que caía de mi cielo
reflejaba tu cuerpo herido...

A Donata Ari

El rocío de lluvia mojó
tus ojos de cristal
mientras tu esperanza
se esfuma convertida en plegaria,
cuando el aroma de tus manos
sellaba las fantasías de tu alma.

¿Era mucho lo que pedías?
No lo creo,
mientras tu ida se marchitaba
y tu alma agonizaba encerrada
en las entrañas de la tierra
primogénitas de la muerte.

¿Cuando llegará el alba?
para tu acongojado corazón
de indígena oprimida
que reclama tu espíritu guerrero.

Zamira Guzmán Irigoyen. Estudiante
del Colegio Alemán; tiene 15 años. Impres-
ionada por "Socavones de Angustia" de
Fernando Ramírez V., ha testimoniado su
comprensión lectora en esta poesía.

Alucinación

Sin abrir los ojos
ni pensar dos veces
entrego mis labios
a un mundo de alucinaciones

Me divierto
sin saber por qué
siento
unos labios en mis labios
y ella está ahí
con los ojos cerrados

Desesperado pregunto
de quién son los labios:
No son de la que soñaste
me responde el silencio.

Adiós

Está muriendo la tarde
yo escribo
un adiós para todos

Las sombras caen
y un triste verso nace
hoy abandonaré este lugar
donde vi pasar primaveras

¡Adiós!
Zarpo junto a la noche
tengo de equipaje
unas cuantas letras.

